

"**TODOS TENEMOS UN PRECIO**"

(Matrimonio, patriotismo y otras formas de prostitución)

Sergio Masís

*Actor, dramaturgo y director formado en el Taller Nacional de Teatro.
Licenciado en Artes Escénicas de la UNA.*

RESUMEN

Esta obra de teatro, podría describirse en cuanto a género, como una "farsa contemporánea" o si se quiere, como una "tragicomedia urbana". En ella, Sonia, una prostituta, decepcionada de la vida y de la sociedad, y resignada a que su anhelado encuentro con una hermana, a quien no ve desde niña, nunca se producirá, decide poner fin a su existencia.

Sin embargo, y como venganza contra el sistema, elige una peculiar forma de homicidio, decidiendo atarse con cadenas y dejarse morir de hambre y frío, frente la casa de un precandidato presidencial en plena campaña electoral.

Esta decisión dispara un juego de relaciones en diferentes sentidos con cada uno de los personajes, –un policía, un precandidato, su esposa, la prensa, y una inesperada visita hacia el final de la pieza–, poniendo al descubierto la doble moral de la sociedad, los prejuicios e indiferencia frente al infierno de la prostitución, y los extremos a los que los seres humanos somos capaces de llegar por alcanzar el poder político, el estatus social, el reconocimiento y la riqueza, a través de medios socialmente aceptados, pero tanto o más denigrantes que los caminos y los motivos que empujan a una mujer a las calles y a la prostitución.

Palabras clave: Matrimonio • Patriotismo • Prostitución • Teatro • Precio • Farsa • Tragicomedia • Cadenas • Moral • Poder.

ABSTRACT

This play can be described as a contemporary farse or as an urban tragicomedy. Sonia a prostitute, sick of society and life, wants to commit suicide, thinking that she won't see her beloved sister again.

However, she decides to put an end to her life in peculiar way. She wants to chain herself to a presidential candidate house during the presidential run until she dies of cold and hunger as a revenge against society.

This decision in going to create different situations with the characters, a policeman, a presidential candidate, his wife, the press, and an unexpected visit at the end of the play, exposing the double morale of society, the prejudice and indifference of society towards the prostitution hell, and the things that humans can do for political power, social status, money, fame, things that are accepted socially, but sometimes those ways are worse than the reasons that drives a woman into prostitution.

Key Words: Matrimony • Patrimony • Prostitution • Theater • Price • Farse • Tragicomedy • Chains • Morale • Power.

PERSONAJES:

SONIA (Mujer de 40 años).
 ISABEL (Mujer joven).
 BASILIO (Hombre cerca de 50 años, esposo de Lourdes).
 LOURDES (Mujer joven, esposa de Basilio).
 JESÚS (Policía joven de edad similar a Lourdes).

(Toda la obra se desarrolla en un espacio que emule un pequeño parque, en donde, al margen de otros elementos decorativos, exista una banca y un poste de alumbrado público)..

ESCENA PRIMERA

(Es de noche. Lentamente va entrando SONIA. Viste como prostituta –vestido corto, medias de malla y zapatos de enorme tacón–. Su apariencia física revela una belleza marchita prematuramente. Viene lidiando con su vestido y su indumentaria, como si luchara inútilmente por verse bien. Porta un bolso o cartera pequeña. Se ve derrotada, cansada y con una profunda tristeza. En off se escuchan motores y esporádicos sonidos de bocinas de automóvil. Sonia hace señas con sus manos y gestos de coqueteo infructuoso a algunos de ellos. Después de varios intentos y librando una batalla por no llorar, arroja con furia su bolso al suelo, y se sienta en la banca. En ese momento entra JESÚS –policía oficial joven–).

JESÚS: *(Ríe)*.. Bien hecho. Muy bien hecho. Te entiendo perfectamente. A mí me pasa lo mismo cuando veo mi billetera vacía. Me dan unas ganas de desquitarme con ella. Como si yo no fuera el culpable por no lograr llenarla con dinero.

SONIA: Andate a la mierda.

JESÚS: *(Con sorna)*.. Eso. Así mismo. Exactamente así me sucede. También a mí me dan ganas de desquitarme con el primero que se cruce en mi camino.

(Sonia recoge el bolso sin inmutarse)..

SONIA: Dame un cigarro... por favor.

(Jesús saca un cigarro; se acerca y se sienta junto a ella en la banca. Le toma la pierna)..

JESÚS: ¿A cambio de qué?

SONIA: *(Poniéndose de pie abruptamente)*.. ¡Soltame cerdo!

JESÚS: No le falte el respeto a la autoridad.

SONIA: ¿Y usted si me puede faltar el respeto a mí?

JESÚS: Vos sos una zorra.

SONIA: Y usted es un cerdo.

JESÚS: O sea, ya llegó la granja completa *(Ríe)*..

(A Sonia no le provoca ninguna gracia el comentario. Jesús le entrega el cigarro, ella se lo pone en la boca y él procede a encenderlo)..

JESÚS: Agradecé. Supongo que hace rato nadie te mete mano. Además, ¿no es que trabajás en eso?

SONIA: Diay sí. Pero aquí la vara es echando limpio *(Con sus manos hace señal de pagar)*..

JESÚS: ¡Pagarte yo! Bastante te pago haciéndome el loco con lo del carné de salud. Hay más de una cosilla por la que podemos arrestarlas legalmente.

SONIA: Andá con ese cuento donde las dominicanas, o las nicas sin papeles. Bien sabés que a las ticas no pueden jodernos.

JESÚS: Igual se van en una redada. Por lo menos una noche duermen en la comandancia.

SONIA: La que tiene la suerte de que no la violen en lugar de llevarla a dormir.

JESÚS: A vos hace añillos que no ¿verdad? *(Ríe)*..

SONIA: No claro. *(Suelta a reír)*.. Por dicha ahora prefieren a los travestis... mi amor.

(Jesús se queda serio. Al cabo de unos momentos toma conciencia de lo vacío del entorno)..

JESÚS: Y a propósito de redadas. Dónde están todas. ¿Las cargaron?

SONIA: Sí. Pero de billetes. Vino un tipo con una microbús enorme y las llevó a no sé que fiesta privada.

JESÚS: ¿Y vos? ¿Qué hacés aquí? *(Se ríe burlonamente)*..

SONIA: Solo querían a las mocosas, por eso vinieron. No sé como se enteraron de que hoy aquí hervía de menores.

JESÚS: *(Aparentemente enojado)*.. ¡Oh cabrones!. Si los llevo a ver no les va ni regular. Claro, se va el gato y hacen fiesta los ratones. ¿No viste la placa?

SONIA: Sí, Garfield. Era una placa de Gobierno. ¿Querés el número?

(Sonia se ríe burlonamente. Jesús se ve mortificado con el comentario y sale de escena. Se escucha una bocina de automóvil. Ella se pone de pie rápidamente y se dirige a la extra escena acomodando su pelo. Tan pronto como sale se escucha acelerar ruidosamente un motor y ella retorna al escenario molesta, haciendo gesto ofensivo hacia el auto. Otra bocina la hace correr hacia otro espacio y sucede algo similar. Con cierta desesperación hace señas hacia otras direcciones. Los sonidos de bocinas, aceleraciones y chillidos de llantas se van fusionando desordenadamente y se convierten en una especie de melodía dolorosa que la obliga a tapar sus oídos con desesperación hasta caer de cuclillas en el suelo. Con la mirada perdida empieza a luchar por contener su llanto. Rápidamente mete su mano en el bolso y saca un espejito con el que retoca su maquillaje inútilmente, pues le cuesta evitar su asomado llanto. Cuando mete su mano de nuevo en el bolso para guardar el espejo, algo que siente dentro de este la congela y transfigura su rostro. Lentamente va sacando del bolso una pistola. La observa unos instantes y mira hacia todos lados. Lentamente se dirige hacia la zona de atrás de la banca y se sienta en el suelo de espaldas al público. Dirige la pistola hacia su boca y empieza a temblar de miedo. Cambio de luz)..

ESCENA SEGUNDA

(La luz reforzará la idea de paso de tiempo. Sonia sigue en la misma posición de la escena anterior pero ya no tiene la pistola en su boca. Ahora solo se le escucha llorar desesperadamente, con rabia. Poco a poco su llanto muta en sollozos. Tal momento es interrumpido abruptamente por la entrada de LOURDES –mujer joven muy elegantemente vestida– quien viene muy altanera, seguida de JESÚS –policía oficial joven–)..

LOURDES: *(Furiosa, señalando hacia donde está Sonia sollozando)*.. ¿Ve? ¿Ve lo que le digo? Si son unas indecentes. En plena vía pública hacen sus cochinadas.

JESÚS: *(Dirigiéndose hacia Sonia)*.. ¡Eh! ¡Eh! Paren con eso. ¡Policía!

(SONIA sale de su pretendido escondite. Ha guardado su pistola dentro del bolso, al tiempo que trata de no evidenciar sus lágrimas ocultando su rostro de alguna manera)..

JESÚS: Ah no, si está sola.

(Jesús intenta volver a Sonia para saber por qué esconde su rostro)..

LOURDES: Milagro. Es que con esos gemidos uno sé imagina... Bueno, que va a saber uno si hasta solas no... Si es que estas... ya se sabe, son todas unas depravadas que no pueden vivir sin el sexo.

(Entre tanto SONIA que por unos instantes ha luchado contra la insistencia física de JESÚS de verle el rostro, ha logrado librarse saliendo del lugar. JESÚS, que no le inquieta tal partida, queda a solas con LOURDES)..

JESÚS: *(Se acerca a Lourdes inquisidoramente)..* Sí, ese es el problema. ¿Cómo puede haber mujeres dispuestas a que las toquen y les hagan de todo, solo por plata? Sin amor.

LOURDES: *(Se ve incómoda)..* Ese no es el punto Jesús. Allá cada cual con su vida. Pero por Dios, que no lo hagan aquí. Este siempre fue un Barrio decente. Barrio Amén, era de lo más selecto de la capital cuando mis suegros construyeron esta casa.

JESÚS: *(Con cierto sarcasmo)..* Tal vez por eso esas mujeres escogen esta zona, a nadie le gusta tirar sus anzuelos donde nadan peces flacos... ¿no le parece?

LOURDES: *(Desvía el tema agresiva)..* Y si las sigue dejando irse tan campantes como a esa, mucho mejor para ellas.

JESÚS: Ya le he dicho que si son mayores de edad no puedo detenerlas. Eso no es delito aquí, Lourdes.

LOURDES: Doña Lourdes.

JESÚS: Perdón, *(De nuevo con sarcasmo)*. Doña Lourdes. Es que... bueno... todos esos años de colegio y la escuela...

LOURDES: *(Interrumpiéndolo)..* ¿Y entonces la gente decente qué? ¿Nos olvidamos del asunto? Usted es policía. Debería hacer algo.

JESÚS: Dígale a su esposo que haga algo, usted tiene la suerte de haberse casado con un Ministro. Aproveche. Imagínese. Si él no ha hecho nada, con toda su plata y el poder

que tiene, que voy a poder hacer yo, un *(subrayando cada palabra siguiente)*. simple... y humilde... policía, que con costos tengo dónde caer muerto.

LOURDES: *(Incómoda)*.. Que insinúa. Mi marido es uno de los más afectados. Las elecciones están a punto de arrancar. ¿Qué va a pasar, por ejemplo, cuando venga la televisión a mi casa, y nos encuentren viviendo en un barrio infestado de put... de mujerzuelas? Lindo cuadrito vamos hacer en plena convención.

JESÚS: Eso es lo que le preocupa ¿verdad? ¿Eso es todo? ¿Su... marido? Debe quererlo mucho ¿Verdad?

LOURDES: *(Como si no hubiera escuchado)*.. Si el sistema no funciona no sé para qué tanto policía.

JESÚS: Cierto. Yo estoy de adorno en esta zona. Por eso ya pedí mi traslado definitivo.

(Larga pausa. Lourdes de nota sorprendida y luego incómoda. Jesús enciende un cigarrillo. Lourdes por fin rompe el silencio)..

LOURDES: ¿Perdón?

JESÚS: ¿Qué cosa?

LOURDES: Digo... no debe...

JESÚS: ¿Irme?

(Nueva pausa. Lourdes no sé atreve a seguir hablando)..

JESÚS: ¿Y porqué no debería irme?

LOURDES: No me haga caso. Solo fue un decir.

JESÚS: Obviamente me reemplazarán, no sé quedarán sin vigilancia policial... si es eso lo que le preocupa.

LOURDES: No es eso...es que...

(Pausa).

JESÚS: *(Con cierta ansiedad evidente se acerca mucho a ella)*.. Es que ¿qué?

LOURDES: *(Alejándose nerviosamente de él)*.. Es que.... digo, con otro... pues usted me entiende, no es la misma confianza. Yo sé que usted puede ayudarnos Jesús, debe haber alguna manera de limpiar estas calles. Por lo menos aquí, frente a mi casa.

(Pausa. Jesús se ve un poco molesto. Apaga su cigarro)..

JESÚS: Siempre hay formas, pero cuestan algún dinero. Puede que no sea poco.

LOURDES: Por dinero no sé preocupe, mi marido...

JESÚS: *(Interrumpiéndola)*.. Si ya sé. ¡Su marido!. Su marido tiene dinero como para comprar cualquier... cosa.

LOURDES: Yo entiendo que ustedes ganan muy mal y cualquier dinero extra...

JESÚS: *(Interrumpe)*.. Una suma semanal fuerte y discreción total. Y yo le mantengo esto limpio por lo menos hasta que pase la convención. Claro, entre más plata suelte más limpio va a ver. Y eso sí. Todo lo manejamos entre usted y yo, no quiero lidiar con su marido. Si está de acuerdo me llama... doña Lourdes *(Se retira muy serio)*..

(LOURDES sigue con su mirada, la retira de Jesús como ensimismada en sus pensamientos durante algunos instantes y lentamente se acerca a la zona por donde éste salió de la escena...

ESCENA TERCERA

(LOURDES continúa en la posición de la escena anterior. Por la zona contraria entra BASILIO –hombre mayor que ella, de traje entero, su corbata un poco desacomodada y con un maletín en sus manos– muy distraído y no advierte la presencia de Lourdes. Ella tampoco se percató de la de él. Se sitúa cerca del poste y aparatosamente empieza a buscar su teléfono celular entre sus bolsas, su maletín, su faja, hasta que, finalmente, lo encuentra. Luego busca con la misma ansiedad un pequeño trozo de papel que finalmente, después de agotar varias opciones, descubre muy arrugado en uno de sus bolsillos. Lo despliega y, leyéndolo, marca un número de teléfono. Espera nerviosamente)..

BASILIO: Aló, ¿el señor Cañizales? (...). ¿Le llegó la foto que le envié? ...

(En ese momento y producto de la voz de Basilio, Lourdes rompe su ensimismamiento y descubre la presencia de su marido. Se ve avergonzada y nerviosa)..

LOURDES: ¡Basilio!

BASILIO: *(Dándose cuenta de la presencia de Lourdes, continúa al teléfono mas nervioso).* Ah... vea... lo llamo más tarde *(Cuelga. Se pone a revisar unos papeles que saca de su maletín)..*

LOURDES: Me puse nerviosa porque no te oí llegar.

BASILIO: *(Seco, cortante y grosero)..* Yo no estoy nervioso ¿por qué decís que estoy nervioso?

LOURDES: ¿Cómo? No, yo no dije eso. Dije que yo me....

BASILIO: No seás neurótica.

(Pausa).

LOURDES: Estuve hablando con alguien que nos puede ayudar a limpiar esta zona de prostitutas. Por lo menos hasta que pasen las elecciones.

BASILIO: *(Sin dejar de revisar sus documentos)..* Si. Yo también.

LOURDES: ¿Vos también?

BASILIO: ¿Yo también qué?

LOURDES: No sé. ¿Qué fue lo que dijiste?

BASILIO: ¿Que dije qué? No he dicho nada. ¿Qué diablos estás hablando?

LOURDES: De las prostitutas.

BASILIO: *(Deja sus papeles abruptamente)..* ¿Cómo? ¿Qué prostitutas?

LOURDES: De las que hay aquí. Alguien se ofrece a....

BASILIO: *(Mirando a su alrededor)..* Yo no veo ninguna

LOURDES: No sé dónde se metieron, pero hace un rato esto estaba que hervía de prostitutas, por eso, ahora que viene la campaña, debemos...

BASILIO: *(Estallando)..* ¡DEJAME EN PAZ!, no quiero hablar de prostitutas.

LOURDES: Vos y tu dulzura.

BASILIO: Dejate tu sarcasmos. Se me estalló una llanta ahí en frente, y el neumático de repuesto está sin aire. No estoy de humor para ocuparme de putas... No me hagás perder el tiempo. Más bien andá a la casa y llamás a...

LOURDES: (*Interrumpiéndolo*).. ¡Basilio!, esto es importante.

BASILIO: ¡Ah!, claro, y que mi carro se quede ahí en la calle a merced de la gentuza que ha tomado este barrio, no es importante.

LOURDES: No digo eso. Solo pienso que con la campaña tan cerca, deberías...

BASILIO: (*La interrumpe*).. ¡EXACTO! Tengo una campaña encima. Tengo diez mil cosas importantes que resolver como para ocuparme de un puñado de rameras.

LOURDES: No te estoy pidiendo que te ocupés de eso. Yo me encargo, solo necesito que me autorices a pagar lo que nos cobran por...

BASILIO: (*Volviendo a sus papeles*).. Vos si jodés. Todo es plata, plata, solo en eso pensás.

LOURDES: Pero si no es para mí, estoy pensando en vos, en tu campaña. Es para correr a las prostitutas.

BASILIO: (*Gritando*).. ¡Qué no me hablés de putas! No me amargues la noche que tengo mucho trabajo. ¡Ya! Hacé lo que querás, vos tenés extensiones de todas mis tarjetas, ¿qué me estás pidiendo ni mierda?

LOURDES: ¿Entonces puedo hacerlo?

BASILIO: ¿Hacer qué?

LOURDES: Pagar para que corran de aquí las prostitutas.

BASILIO: Mata a esas putas si querés... y morite vos también si te da la gana.

(Basilio se refugia de nuevo en sus papeles. Lourdes lo observa con decepción unos momentos y luego sale. Cuando se siente solo de nuevo, guarda los papeles en el maletín, toma el teléfono de nuevo y marca. Luego de unos instantes habla por el celular)..

BASILIO: Aló... Aló... ¿Quién habla? (...). ¿Quiero hablar con Cañizales? (...). Él sabe. Solo dígame que es la persona con la que acaba de hablar hace unos momentos. (...). No puede ser, acabo de hablar con él (...). ¿Y no tiene celular? (...). Déme el número, ¡maldita sea! Si es para un asunto de trabajo, (...). Bueno, pero dígame que me urge hablar con él. Necesito

saber si le llegó la foto que le envié (...). ¿qué? *(busca señal en su celular moviéndose por el espacio, como si se dificultara la comunicación)*. No, moto no. No dije moto. ¡Dije la foto! Una foto que le envié (...). ¡Qué sí!, él sabe quien soy. Almorzamos juntos ayer. (...). Eso espero.

(Basilio cuelga y sale visiblemente contrariado)..

ESCENA CUARTA

(En OFF se escucha la risa muy fuerte de SONIA)..

JESÚS: *(En off)*. En serio Sonia no te miento. Estoy hablando en serio.

(Ambos entran a escena)..

SONIA: De verdad que me crees idiota.

JESÚS: No Sonia. Tenés que creerme. No te estoy mintiendo.

SONIA: ¿Y yo no tengo nada que hacer?

JESÚS: Cómo te digo. Vos solo te desaparecés de aquí hasta que pasen las elecciones, y yo te echo una harinilla todos los viernes.

(Pausa).

SONIA. Dejame entender. Nosotras siempre tenemos que estarte echando harina para que nos dejés bretear tranquilas, ¿correcto?

JESÚS: Bueno sí, pero ahora...

SONIA: *(Interrumpiéndolo)..* Ahora vamos a recibir plata de vos todos los viernes.

JESÚS: Exacto.

SONIA: Todas nosotras.

JESÚS. Sí, todas.

(Pausa. Nueva carcajada de Sonia)..

SONIA: Contame ahora el de Blanca Nieves. Además, ¿de dónde vas agarrar tanta harina jetón?

JESÚS: Lo va a pagar el roco del chozón aquel (*Señalando hacia fuera*).. El ministro. Bueno la doña de él. Claro, según ellos yo las estoy corriendo a punta de garrotazos, pero no nos vamos a joder entre limpios. Todos la andamos pulseando. Mejor compartimos la harina y así todos ganamos. Sin violencia. Además, (*riendo muy jovial*). ustedes son como perder un gato, mejor así, ¿no te parece?

(*Pausa. Sonia se queda observándolo seria*)..

SONIA: Dame un cigarro.

(*Jesús le da un cigarro y se lo enciende*)..

JESÚS: Ya todas las demás aceptaron. Mirá hasta levanté una lista.

(*Jesús busca algo en su bolsa. Sonia se ve pensativa y se sienta en la banca. Jesús entusiasmado muestra un papel a Sonia*)..

JESÚS: Hay que ser ordenado en los negocios. (*Lee*). Sos: Vos, Sulema, La China, Britney, La Macha, Sofía, Perica, La Chola, Marimar, La Cubana, La Negra...

SONIA: (*Interrumpe casi entre dientes*).. No. Yo no me apunto.

(*Pausa larga. Jesús trata de asimilar lo que ha oído*)..

JESÚS: ¿Qué? ¿Qué dijiste?

SONIA: Sí... eso... gracias, pero yo no quiero.... no puedo.

JESÚS: ¿Qué? Pero Sonia si vos sos la más limpia de todas. Ya nadie te levanta. Hasta como puta estás acabada. Yo te estoy dando dinero por no hacer nada, solo por jalar de aquí.

SONIA: No, no. No puedo irme de aquí.

JESUS: (*Molesto*).. Sí. El hambre te está volviendo loca.

SONIA: Es qué... puede venir.

JESÚS: ¿Puede venir? ¿Quién puede venir?

(Sonia parece no acusar recibo de la pregunta. Solo mira tristemente hacia una de las salidas laterales del escenario. Poco a poco Jesús parece entender)..

JESÚS: No, no, no. Decime que no es eso. No estarás pensando en que a estas alturas todavía...

ISABEL: Puede venir mientras no estoy

JESÚS: (*Impaciente*)..¡Por Dios!. No me salgás otra vez con esa locura de Isabel. Cuántas veces tengo que decirte que te olvidés de ella. Esa tal Isabel no va a venir nunca. ¡Nunca!. No le interesás. Es más, ya puede haber muerto, o en la de menos ni existe. Debe ser un invento tuyo.

SONIA: No, no. Yo sé que Isabel va a venir algún día. Ya sabe dónde estoy, Chakira la vio en una fiesta y le contó...

JESÚS: (*Interrumpiéndola*).. Hace dos años Sonia, ¡Dos años!

SONIA: ¿Te conté?

Jesús: ¡Sí! Cien veces, ¡mil veces! JESÚS. A todos por aquí.

SONIA: Ya ves. Es por eso.

JESÚS: Sonia, Sonia, Sonia. Si quisiera verte ya habría venido. Además, tu prima Chakira era una piedrera. Debe ser mentira.

SONIA: No, yo sé que va a venir.

JESÚS: (*Perdiendo la paciencia*).. Pues le das a Chakira tu nueva dirección para que busque a Isabel y se la dé. Supongo que sabe como localizarla.

SONIA: Chakira sí debe haber muerto. Hace mucho que se desapareció.

JESÚS: Por suerte. Si no sería una más en la lista de pagos.

(*Jesús guarda decepcionado la lista en su bolsa*)..

SONIA: Hace mucho que no me gano ni un cinco... En eso tenés razón.

JESÚS: (*Con renovada esperanza*).. Pues, por eso. No te entiendo Sonia, yo te estoy ofrecien-do...

SONIA: No te has puesto a pensar por qué una puta acabada como yo, sigue viniendo a esta calle... Noche tras noche... Aguantando hambre y frío... para regresar de madrugada a mi cuartucho tan limpia como siempre... solo que con más hambre y un montón de insultos que todavía retumban en mis orejas cuando me duermo... ¿Ah? ¿Por qué?

JESÚS: ¡Ah! No me jodás. No me pongás a filosofar. Ni que yo fuera Bethoveen.

SONIA: Sigo viniendo aquí solo con la esperanza de que una noche por ahí (*señalando hacia el costado derecho*). Llegue Isabel... (*Con repentina ilusión*). ¡Ay! ¿usted cree que la reconozca? ¿O ella a mí?

JESÚS: (*Enojado*).. Mirá Sonia. Yo creo que no nos estamos entendiendo. Yo te ofrezco de buena gente, un negocio que te sirve y que ya todas aceptaron. Pero si vos no lo tomás, te corro aquí a patadas que era lo que no quería. Yo no voy permitir que una sola puta me arruine el bisnes.

SONIA: Pero es que Isabel...

JESÚS: (*Furioso*). ¡Isabel no va a venir nunca! ¡NUNCA!

(Silencio total. SONIA se queda impávida, con la mirada perdida, como si llorara por dentro. Luego de unos instantes parece recomponerse)..

SONIA: Okey. Tenés razón. Dos años son mucho tiempo, Tal vez soy una idiota... Está bien, acepto el trato, me voy a ir.

JESÚS: (*Feliz*).. Perfecto.

SONIA: Y es más, acepto irme definitivamente.

JESÚS: Bueno, yo solo te estoy pidiendo irte mientras pasan las elecciones, Ya si te vas para siempre es cosa tuya, yo no puedo ofrecerte mas plata. Después de la campaña dependería de sí mis... ¿como se pueden llamar?... ¿patrones?, me renuevan el contratito (*Ríe*)..

SONIA: Tranquilo, no quiero plata.

(*Pausa. Jesús se ve confundido*)..

JESÚS: ¿Cómo?

SONIA: Lo que quiero a cambio no es plata, sino otra cosa y te va a salir mucho más barato, de hecho.

JESÚS: ¿Otra cosa? No me asustés, de qué se trata.

SONIA: Tranquilo. Es muy simple. Como me voy a ir definitivamente, necesito asegurar muy bien algunas cosas. Todo lo que quiero que me consiga es una cadena, un candado, y un martillo. Pero es para ahora mismo.

(Pausa. Jesús se acerca a ella evidentemente incrédulo)..

JESÚS: ¿Una cadena y un candado?

SONIA: Y un martillo.

(Nueva pausa)..

JESÚS: ¿Eso es todo?

SONIA: Sí.

JESÚS: *(Decepcionado)..* No te burlés de mí. Cómo puedo convencerte de que estoy hablando en serio. No es una...

SONIA: *(Interrumpiendo).* Yo también hablo en serio.

JESÚS: ¿Una cadena, una candado y un martillo?

SONIA: Pero no cualquier cadena, ni cualquier candado. Tiene que ser la cadena más resistente y el candado más seguro que vendan. Y vea que yo sé de eso porque breité en una ferretería.

JESÚS: Ah no, no jodás, esos son carísimos.

SONIA: Tómelo como un pago adelantado. Si suma lo que pensaba pagarme por todas las semanas que faltan para las elecciones le saldría más caro.

JESÚS: *(Lo piensa unos instantes. Todavía un poco incrédulo)..* El martillillo si puede ser uno corriente, o preferís el martillo de Tor *(Se ríe. Ante la seriedad de Sonia intenta explicar el chiste).* Tor... el de la mitología...el Dios ese de... de... de los Carpinteros, creo.

SONIA: Cualquier martillo esta bien.

JESÚS: *(Emocionado disponiéndose a salir).* Bueno, voy a hablar con la patrona a ver si me hace un adelanto *(Se dirige hacia la salida).*

(En lo que va a salir se devuelve y se queda observando a Sonia como si lo asaltara de nuevo una gran duda. Enojado).

JESÚS: Más te vale que no estés tratando de reírte de mí, ¿oís? *(Se acerca a ella)*. De mí no sé burla nadie, y menos una puta senil como vos. Si esto es una bromita te vas a arrepentir *(Sale)*.

ESCENA QUINTA

(SONIA, que ha quedado sola en la escena, se quita sus zapatos como si los tacones le resultaran dolorosos. Luego saca de nuevo su espejo del bolso y se mira el rostro con tristeza. Examina detalladamente sus ojos, sus arrugas, su pelo. De allí pasa a observar, como si los viera por primera vez, su vestido, sus mallas, sus zapatos, y los detalles del tipo de bolso que trae. Casi parece extrañada. Luego observa el entorno, y acusar en su piel el frío de la calle. Súbitamente vuelve a su tristeza anterior y, poco a poco, empieza a llorar. Por medio de un efecto de luz y sonoro, se verá envuelta en recuerdos y voces de su pasado mediante el juego escénico que imagine la dirección. Las voces estarán pregrabadas con ecos. Sonia se verá agobiada y como tratando de huir de tales acosos. Cada voz está desligada de la anterior, por medio de puentes musicales, de manera que no se convierta en un diálogo).

NIÑA: *(Sollozando)*. Tengo miedo.

MUJER: *(Fuera de sí)*. Chiquilla metirosa, le voy a partir la jeta... él no haría eso.

HOMBRE: *(Cariñoso)*. ¿Qué pasa? ¿Le tenés miedo a papá?

MUJER: *(Furiosa)*. ¡El no haría eso! Malagradecida. Por qué sos tan mala.

HOMBRE: *(Conciliador)*. ¿Usted sabía que no hay ningún problema con eso?... en la Biblia dice... ¿nunca ha leído?... si querés apagás la luz...

MUJER: *(Inquisidora)*. Si fuera cierto es por tu culpa. Sos una gran coqueta...

NIÑA: *(Llorando)*. Me duele... no... me duele.

MUJER: Yo conozco una vieja que mete sondas...

NIÑA: *(Llorando)*. No papá... no... no quiero... no me gusta, por favor...

MUJER: *(Amenazante)*. Si él nos abandona me la vas a pagar, ¿oís?

HOMBRE: *(Enojado)*. Si no, te lo saco a punta de patadas.

ADOLESCENTE: *(Fuera de sí)*. ¡Soltala! ¡A ella no, a ella no!

(Sonia llora desconsolada. Sigue atrapada en sus memorias).

SONIA: ¡A ella no, a ella no!

ESCENA SEXTA

(La repentina entrada de JESÚS quien llega con una bolsa en la mano, hace romper a SONIA este momento de recuerdos. La ambientación se torna normal en forma abrupta).

JESÚS: *(Acusando recibo del estado de Sonia)*. Díay ¿qué te fumaste? *(Ríe)*.

(Sonia intenta reconstruirse. Jesús revisa el contenido de una bolsa).

JESÚS: Aquí te traigo el mandadito. Vieras la cara que me hizo la patrona. Creyó que estaba loco. ¿Y ahora?

SONIA: *(Secando sus lágrimas. Toma la cadena y la examina)*. ¿Y el candado?

JESÚS: *(Mostrándoselo)*. Dicen que ni con un misil lo abren. Viene con dos llaves. Cuidado las perdés porque te lleva puta... sin agraviar lo presente *(ríe)*.

SONIA: Abrí el candado.

(JESÚS abre el candado con una de las llaves y se lo entrega a SONIA).

SONIA: Ahora poné las dos llaves en el suelo y las despedazas con el martillo

JESÚS: ¿Qué? Ahora sí te volviste loca de tanta droga ¿Y cómo lo vas a abrir?

SONIA: Está abierto.

JESÚS: Sí. Pero cuando lo cerrés, ¿cómo lo abris después?

SONIA: Una vez cerrado no quiero que nadie lo pueda abrir.

JESÚS: Sí. Pero ¿y después? Cuando ya querás...

SONIA: Nunca. No quiero que se vuelva a abrir nunca.

JESÚS: Qué rara que sos.

SONIA: Vos solo hacé lo que te pido. Es mi pago ¿No?

JESÚS: Pero... ¿Estás segura, que querés que destruya las llaves? Acordate que la cadena es casi indestructible. No le entra sierra ni segueta de ningún tipo.

SONIA: Esa es la idea.

JESÚS: Bueno. Allá vos. *(Empieza a dar martillazos a las llaves en el suelo)*. Por mí, con que te perdás de aquí no me importa si hacés las de Prometeo y te amarrás con ellas. *(Ríe. Ante la seriedad de Sonia, trata de explicar su chiste)*. Prometeo, el dios ese que se amarró con cadenas... que aquí le dicen el "cadejos", creo ... Ay, que pereza con la gente ignorante *(Mostrándole orgulloso lo que quedó de las llaves)*. Bueno listo.

(SONIA en silencio, con la cadena y el candado en sus manos, se dirige al poste y se sienta recostada contra este. Ante el asombro de Jesús se amarra en forma ajustada con la cadena y la cierra con el candado).

JESÚS: *(Atónito)*. ¿Qué estás haciendo idiota? Lo de Prometeo era broma... ahora como te vas a soltar.

SONIA: No hay manera de soltarse. Vos mismo lo dijiste.

JESÚS: No entiendo... No podés quedarte ahí encadenada a ese poste.

SONIA: Pues aquí me quedo hasta morirme de hambre, de sed, o de frío.

JESÚS: ¿Qué? En este país es prohibido dejarse morir. Es un delito.

SONIA: Pues qué raro. Desde niña me vengo muriendo y nadie ha hecho ni mierda. La única diferencia es que ahora va a ser un poco más rápido y delante de todo el mundo.

JESÚS: Pero ¿por qué me engañaste? Me dijiste que...

SONIA: Que me iba de aquí para siempre. Y eso voy a hacer. No creo que tarde más de diez días en morir. Estoy cumpliendo con el trato.

JESÚS: No te lo voy a permitir, maldita.

SONIA: Si alguien intenta soltarme o evitar que me muera, o tan solo acercarse, me quito la vida con lo que ando dentro de mi cartera.

JESÚS: ¿Que andás ahí? (*Hace intento de acercarse*).

(*Sonia mete su mano dentro de la cartera*).

SONIA: No sé acerque... No bromeo.
(*Jesús se detiene asustado*).

SONIA: Yo no creo que a usted le sirva mucho que amanezca un cadáver encadenado justo en la calle que le toca cuidar.

JESÚS: (*Con desesperación*). Con todos los perros amarrados que tengo, solo esto me faltaba... una perra amarrada.

(*Apagón*).

ESCENA SETIMA

(Por medio de la luz se reforzará un paso de tiempo. LOURDES está muy enojada frente a JESÚS. SONIA continúa encadenada).

LOURDES: (*Con sarcasmo*). Excelente trabajo. Antes las rameras por lo menos se iban en la madrugada. Ahora tenemos una de adorno tiempo completo. De haber sabido no le adelanto ni un cinco. ¿Cómo puede ser tan cándido Jesús?

JESÚS: Pero como iba yo a imaginar Lourdes, que...

LOURDES: ¡Doña Lourdes!

SONIA: No es culpa de él.

LOURDES: Usted se calla, puta.

SONIA: ¡Doña puta!

LOURDES: Sepa que mi marido es un político muy poderoso. Ni crea que le va a permitir morir de hambre en la calle.

SONIA: Sería la primera vez que algún político trate de evitar que me muera de hambre en la calle.

LOURDES: Sabe muy bien de que estoy hablando. Usted puede morirse donde le de la gana, mejor para todos, pero no frente a mi casa.

SONIA: Pues espero que su marido sea el Gran Houdinni, porque no sé cómo va a hacer para abrir este candado.

LOURDES: Usted no conoce lo violento y lo agresivo que es mi marido. Cuando se enoja es capaz de...

(Se interrumpe súbitamente. Jesús se ve interesado y toma a Lourdes del brazo suavemente).

JESÚS: ¿De qué es capaz?... ¿Lourdes?

(Lourdes solo lo observa sin contestar).

SONIA: (A Jesús con sarcasmo). ¡Doña Lourdes!... más respeto con la esposa del ministro.

(Ambos reaccionan separando abruptamente el contacto).

LOURDES: (Acongojada. A Jesús). Es violento con la gente extraña... por supuesto. No quiero ni imaginar lo que le va a hacer cuando la vea así, encadenada frente a nuestra casa, a solo unos días de las elecciones.

SONIA: (Con evidente sorna). No creo que un político, decente y que ama a su pueblo... sea capaz de hacerle daño a una ciudadana como yo. Que si no pago mis impuestos es porque todavía no nos han puesto uno. (Ríe). Solo eso les falta. Ya me veo dando facturas timbradas.

LOURDES: Basilio es un patriota, incapaz de dañar a su pueblo. Por eso se metió de precandidato. Pero librar las calles de basura como ustedes es un acto de patriotismo. Cualquiera se lo agradecería.

JESÚS: Pues parece que la fiesta va a comenzar.

(En ese momento entra BASILIO hablando por celular. Trae el saco en la mano y la corbata desacomodada. LOURDES y JESÚS se apartan el uno del otro lo más que puedan en forma refleja, y quedan a la expectativa. BASILIO pasa por alto la situación muy concentrado en su llamada).

BASILIO: ¿Y cuándo proyecta regresar a su país, señor Cañizales?... *(Molesto)*. ¿Pero qué le puede tomar? No creo que se atrase más de tres o cuatro días haciéndome el trabajo. (...). *(Más molesto aún)*. ¡Maldita sea Cañizales! ¿Qué es? ¿Qué mi dinero no vale?...

LOURDES: *(Entre tanto se ha acercado a él. Se ve temerosa. Le pone una mano en el hombro interrumpiéndolo)*. Mi amor...

(BASILIO reacciona nervioso e instintivamente apaga su celular. Luego se muestra irritado).

BASILIO: Mierda. Por qué te acercás siempre como una sombra. Parecés estúpida.

JESÚS *(Que no ha perdido detalle a la acción. Con sarcasmo a Lourdes)*. Que pase un lindo día... doña Lourdes. *(Sale ignorando por completo a Basilio. Se escucha reír cuando está terminando de salir)*.

LOURDES: *(A Basilio)*. Guardá tu furia para cosas mas productivas *(Haciendo referencia a Sonia)*. Mirá.

(BASILIO vuelve a ver a SONIA y se queda muy extrañado).

BASILIO: ¿Pero... qué diablos...?

LOURDES: Se puso en huelga de hambre. Según ella se va a vengar así de la sociedad. Como si las personas decentes le hubiéramos escogido el oficio.

BASILIO: Y por qué no la quitan de ahí y ya.

LOURDES: Pidió que le consiguieran esa cadena y ese candado que parece no haber forma de cortarlos, y se deshizo de las llaves. Está decidida a morir ahí.

BASILIO: ¿Y quién fue el idiota que se las consiguió?

LOURDES: *(Duda algunos instantes)*. No sé, alguna otra mujerzuela, supongo.

SONIA: *(Ríe)*. No. Ella solo puso la plata.

LOURDES: ¡Cállese! No estoy hablando con usted. No sea igualada. Entre nosotras hay un abismo de diferencia.

SONIA: ¿Usted cree? Todos tenemos un precio... Doña Lourdes.

BASILIO: ¿De que está hablando?

SONIA: *(Nerviosa)*. Incongruencias. ¿Qué esperabas? Debe estar drogada. No te extrañe si te dice que todo esto es culpa del policía que cuida esta cuadra.

BASILIO: ¿Cuál policía?

(Pausa).

LOURDES: Está mujerzuela está dispuesta a llevarse a todo mundo entre las patas.

BASILIO: Hablás como una de ellas. Cuidá tu vocabulario. Dejame solo con ella

LOURDES: *(Preocupada)*. ¿Solo?... pero ...¿Por qué? ... No es necesario que...

BASILIO: *(Gritando)*. Dejame solo, te dije. ¿Estás sorda?

LOURDES: *(A Sonia)*. Se lo advertí.

(Lourdes sale dejando a BASILIO solo con SONIA. El hombre la observa en silencio durante algunos instantes. Comienza a aproximarse lentamente).

SONIA: *(Rompiendo el silencio)*. Sepa que estoy dispuesta a matarme si alguien intenta liberarme. Ando algo para eso en mi cartera. Y si quiere matarme a patadas no me importa, peor escándalo para usted.

BASILIO: *(Muy serio e impávido)*. Con que escogió el frente de mi casa para hacer su huelguita.

SONIA: *(En sorna)*. No. Yo escogí matarme aquí en mi lugar de trabajo. Yo no lo tengo a usted viviendo frente a mi oficina. Como ve, no hay ninguna mala intención de mi parte. Aunque no creo que eso me salve de su furia. Así que adelante. Haga lo que quiera. Ya no me importa nada.

(BASILIO se queda viéndola por unos instantes más. Repentinamente toma el teléfono celular, marca y habla).

BASILIO Aló... sí, habla el Ministro Fernández... tengo una situación muy particular frente a mi casa y quiero hacer unas declaraciones de prensa... Sí, ahora mismo. Diga que el canal que esté dispuesto a cubrir la noticia inmediatamente le daré la exclusiva...
(Oscuro)..

ESCENA OCTAVA

(PASO DE TIEMPO. Aún en el oscuro se escucha una voz de REPORTERA).

REPORTERA EN OFF: ¿Listo, Kenneth? Okey vamos... cuatro... tres... dos... uno...

(Entra la luz de escena y están posicionados BASILIO –quien tiene el saco puesto y la corbata muy bien arreglada–, a su lado una REPORTERA con micrófono en mano y audífono en un oído –que puede ser la misma actriz que hace el personaje de Lourdes– o simplemente una VOZ EN OFF).

REPORTERA: Gracias por el pase compañeros y disculpas a todos por interrumpir la transmisión del interesante partido por la final de canchas abiertas del fútbol nacional. Nos encontramos en las inmediaciones del Barrio Amén, justamente frente a la casa del Ministro de la Condición Social de la Mujer, y precandidato presidencial por el partido Radical Cristiano, Licenciado Basilio Fernández, donde se ha presentado un hecho insólito. Una trabajadora del sexo, comúnmente conocidas como prostitutas, se ha encadenado a un poste del alumbrado público, decidida a dejarse morir en venganza de la sociedad. Ha amenazado con no permitir que nadie se le acerque. Sobre este evento, tenemos las declaraciones del precandidato Fernández, en forma exclusiva, porque en Tele TV Televisión no soltamos la nota. *(Dirigiéndose a Basilio)*. ¿Qué comentario nos tiene al respecto señor ministro?

BASILIO: *(Hablando muy acartonadamente, en el estilo de los discursos políticos)*. Compañeras y compañeros. Esta ciudadana, esta hermana, rechaza la ayuda de este servidor, no permitiéndome ejercitar mi patriótica vocación de servicio a todas las ciudadanas y los ciudadanos, siguiendo los principios que han hecho grande al partido Radical Cristiano. No aceptaría el llamado insistente de miles y miles de compañeros y compañeras para asumir la presidencia de este bendito país, si cada vez que salga de mi hogar para enfrentar día a día los destinos de la patria, tengo que recordar que justo aquí, frente a mi ventana, una hermana en Cristo, como lo fue la Magdalena de nuestro señor, murió de hambre y de frío. Por eso recurro a ustedes, prostitutas y prostitutos, correligionarios todos de esta pobre mujer, para que apelando a la amistad y a la solidaridad gremial que los une, logren convencer a esta colega... de ustedes, claro, para que desista de sus propósitos suicidas. A la prostituta o prostituto que logre tan noble propósito, estoy dispuesto a otorgarle una importante, cuantiosa y sustanciosa gratificación económica. Que Dios los bendiga a todos. Amén y amén. *(Sale del espacio)*.

REPORTERA: Escuchaban las palabras del señor Ministro. Y ahora vamos a tratar de obtener algunas declaraciones de la mencionada prostituta *(Se acerca a Sonia)*. ¿Qué lleva a una mujer de la vida alegre a tomar una decisión tan triste? *(Sonia no contesta)*. ¿Cómo

aguanta estar encadenada y sin tener relaciones sexuales una mujer tan caliente como son ustedes? (*Sonia sigue sin contestar*). Parece que no quiere hablar. Solo una pregunta más: ¿por qué quiere vengarse de la sociedad si en este país usted tiene la libertad de dedicarse a un trabajo en el que gana tanta plata por pasarse en una pura fiesta? Si no le gusta debería trabajar en otra cosa, de secretaria o algo así...

(SONIA que ha estado cabizbaja, levanta su mirada y clava sus ojos en la reportera).

SONIA: ¿De verdad usted cree que yo escogí trabajar en esto? Escúcheme bien...

(En ese momento la REPORTERA interrumpe acusando recibo de algo que le comunican por medio de su audífono y le retira el micrófono).

REPORTERA: Gool, acaba de meter un gol el Club Sport Deportivo, y vamos con el pase hasta la cancha municipal, con todas las incidencias del partido. Adelante compañeros.

(*Oscuro*).

ESCENA NOVENA

(*DÍA SIGUIENTE. SONIA continúa encadenada y se ve con su estado de salud deteriorado por debilidad. Se escuchan varias voces femeninas en OFF que se confunden entre ellas. JESÚS proyectando la voz hacia fuera como si hablara con mujeres que está terminando de ahuyentar*).

JESÚS: Ya, ya fuera, fuera de aquí. Ya oyeron, Sonia no quiere que se le acerquen, déjenla en paz. Es cosa de ella si se quiere morir.

MUJER EN OFF: Tenemos derecho a ganarnos la recompensa.

JESÚS: Ya la pulsearon y nada, así que fuera, váyanse de aquí.

(*En medio de protestas se alejan las voces en OFF. JESÚS se sienta en la banca con evidente cansancio. Seca un pañuelo y se seca el sudor*).

JESÚS: (*Molesto*). No puedo creer que yo sea tan miado. Primero vos me hacés esto, y ahora el politicucho ese se pone a jugar de redentor. Yo feliz porque iba a sacar de aquí a todas las zorras de la cuadra y ese imbécil sale por televisión haciéndoles un llamado a escala nacional. De aquí a mañana esto va a ser un hervidero de putas.

(Sonia, solo ríe burlonamente pero con notaria debilidad. Jesús la observa por unos instantes en silencio).

JESÚS: Sonia. No seas idiota. Estás muy débil. No vas a durar ni un día más.

(En ese momento entra BASILIO. Viene cerciorándose de que no haya nadie más en el sitio a excepción de Jesús y Sonia. Al verlo venir, JESÚS intenta salir).

BASILIO: *(Deteniéndolo)*. Espere amigo.

JESÚS: *(Dándose vuelta muy lentamente. Con una sonrisa sarcástica)*. ¿Amigo? ¿Me habla a mí?

BASILIO: No veo a nadie más. Bueno, además de mi protegida, claro.

JESÚS: Su señora debe estar muy impresionada con su buen corazón.

BASILIO: Dejémonos de hipocresías. Usted sabe que no sé trata de buen corazón, tanto como yo sé que usted está molesto conmigo porque le arruiné el negocio.

JESÚS: No es por eso...

(Pausa).

BASILIO: ¿Entonces?

JESÚS: *(Con cierta congoja)*. Me refiero a que no sé de qué me está hablando. Yo solo estoy cumpliendo con mi deber como policía.

BASILIO: Tranquilo. Más bien vengo a ofrecerle un negocio mucho mejor del que le ofreció mi esposa... Bueno, eso solo si puedo contar con su discreción absoluta.

JESÚS: Me extraña señor ministro. Como buen policía sé guardar muy bien un secreto. Más si se trata a un servidor público de su rango.

BASILIO: *(Emotivo)*. Eso es patriotismo.

JESÚS: Gracias señor. ¿En qué puedo serle útil?

(Basilio hace una rápida reinspección en el lugar asegurándose de que no haya nadie cerca).

BASILIO: Hay una prostituta llamada Kimberly con la que...

(Se interrumpe como buscando las palabras correctas).

JESÚS: Lo escucho.

BASILIO: Bueno, usted es hombre, usted me entiende.

JESÚS: Qué es lo que tengo que entender.

BASILIO: Ah, no sé haga hombre. Usted sabe. Uno a veces también se da su... escapadilla.

JESÚS: *(Con sarcasmo).* ¿Usted? ¿Con una esposa tan bella? Y además tan cerca de Dios como todos los de su partido.

BASILIO: Bueno. Abraham y Moisés tuvieron relaciones con sus esclavas... yo...

JESÚS: Tranquilo señor Ministro. No es asunto mío. Solo dígame para qué soy bueno. No pretenderá enviarme con unas flores o algo así.

BASILIO: Todo lo contrario. Esa maldita pretende extorsionarme, chantajearme.

JESÚS: Uy. Eso sería terrible señor. Podría afectar seriamente su matrimonio.

BASILIO: ¿Mi matrimonio? Eso me tiene sin cuidado. Imagínese lo que podría pasar en las elecciones. Si esa información llega a manos de mis opositores... estoy acabado.

JESÚS: Y si no me equivoco, usted quiere que le mantenga la putica a raya.

SONIA: *(Que ha estado escuchando en medio de su debilidad).* Se lo recomiendo, es buenísimo en eso.

BASILIO: *(Sin prestar atención a Sonia).* Desgraciadamente, el problema requiere una solución mas drástica... digamos que... definitiva.

(Pausa).

JESÚS: Está insinuando que hay que... digamos... ¿desaparecerla?

SONIA: Este no será muy buen policía, pero es de lo más intuitivo.
(Ninguno presta atención a Sonia).

BASILIO: Recuerde que me prometió su total discreción.

JESÚS: *(Inseguro)*. ¿Pero qué puede ser tan grave? Estoy seguro de que un buen susto bastaría para...

BASILIO: *(Interrumpe mortificado)*. No, no es suficiente. No puedo entrar en detalles pero créame. Un defensor de la ideología Radical Cristiana como yo, no pensaría en algo así si no fuera la única solución.

JESÚS: Pero... es que... matar. Me suena muy extremo.

BASILIO: Las guerras santas también lo fueron. Yo tengo una misión que cumplir con mi pueblo. Para eso estoy en política, para ser la voz del pueblo, de los que no tienen voz. Y cualquiera que quiera silenciarme, está queriendo silenciar la voz del pueblo. Y recuerde que la voz del pueblo es la voz de Dios.

JESÚS: Tengo que pensarlo.

(Jesús se ve inquieto. Se mueve por el espacio con nerviosismo).

BASILIO: Tenga la seguridad que sabré recompensar generosamente sus servicios al Partido, a la patria y a Dios. Tanto como para que pueda retirarse de policía.

JESÚS: Claro, me retiran a la fuerza, porque me voy a la cárcel. Y la plata supongo que me la gasto en cigarros en el tabo.

BASILIO: Tranquilo. Lo tengo todo pensado. Yo me encargué de ofrecer por televisión una jugosa recompensa a la prostituta que logre salvarla.

JESÚS: Entiendo. Espera que la Kimberly esa llegue atraída por su recompensa.

BASILIO: No. Ella no vendría por una recompensa. Sabe que me tiene en sus manos. Puede obtener eso y más de mí cuando quiera. ¿No le digo que me está chantajeando?

JESÚS: ¿Entonces? No va a venir.

BASILIO: Claro que va a venir. Pero no por ella. Sino por mí. Hasta ahora no sabía como localizarme y debe tener semanas buscándome. Ahora ya debe haberse enterado por televisión en dónde vivo. No va a tardar en aparecerse para presionarme.

JESÚS: Y entonces para qué hizo todo este numerito por televisión. La hubiera llamado por teléfono y ya.

BASILIO: Ay, ay mi amigo. Le falta mucho olfato, mucha malicia. Ya veo porqué es policía y no político. En primer lugar, ese acto de bondad y solidaridad cristiana me hace propaganda gratuita. Y, a la vez, nos da la coartada perfecta.

JESÚS: Pues sí que me falta malicia. Explíqueme.

BASILIO: Yo le indico a usted quién es cuando la vea venir, y usted se encarga de matarla.

(Pausa. Jesús observa extrañado a Basilio por unos instantes).

JESÚS: Creo que hoy ando lento Pero por dónde va, todavía no le encuentro lo brillante a su idea. Bueno, al menos para mi pellejo.

BASILIO: *(Haciendo referencia a Sonia)*. Esta ramera le ha dicho a todo el mundo que no va a permitir que traten de salvarla. Es una clara amenaza. Así que le ponemos el arma a Sonia, y le decimos a todo el mundo que *(melodramáticamente)*. la pobre Kimberly, buscando ganarse la recompensa, trató de soltarla y Sonia cumplió sus amenazas.

SONIA: *(Consternada)*. Maldito, cerdo.

BASILIO: *(A Sonia)*. Ah. Tranquila. Usted ya decidió morirse. Qué más le da si se va al otro lado inculpada de un delito. *(Ríe)*. Hasta donde sé, no tenemos tratado de extradición con el más allá. O es que le preocupa su reputación *(Ríe)*.

JESÚS: Déjeme ver si capté la idea. La tal Kimberly se muere; Sonia, la única testigo también; usted sale electo como candidato del Partido; yo me puedo retirar como policía; y todo el mundo contento.

BASILIO: Caramba amigo. Usted debería ser ascendido. Tiene una pericia envidiable para organizar la información.

JESÚS: Es usted brillante señor Ministro, el tipo de estadista que puede sacar a este país de la crisis. Cuento con mi ayuda y con mi voto en la convención.

(Jesús estrecha la mano de Basilio. Transición. Repentinamente se ve inseguro).

JESÚS: Y si antes de morir Sonia nos delata.

BASILIO: A estas mujerzuelas nadie les pone atención. Además ya se sabe que quiere embarriar a todo el mundo. Y en todo caso, al ritmo que va, parecerá que está delirando por debilidad.

JESÚS: Cuento conmigo
(Basilio empieza a retirarse).

JESÚS: ¿Kimberly, verdad?

BASILIO: Correcto.
(Sale).

ESCENA DECIMA

(JESÚS se queda a solas con SONIA.).

SONIA: *(Más débil cada vez).* Usted siempre me pareció un tipo corrupto, sucio, manipulador, un cerdo... pero tenía un buen concepto suyo... Nunca pensé que pudiera llegar a matar.

JESÚS: ¿Qué sabés vos de hasta dónde puede llegar un hombre desesperado?

SONIA: Se hasta dónde puede llegar una mujer desesperada. Pero no sería capaz de matar... no por dinero. Bueno... aunque como siempre digo ... todos tenemos un precio.

JESÚS: No Sonia, no es el dinero. A veces matar es la única venganza posible.

SONIA: Entonces usted si sabe quién es esa Kimberly.

JESÚS: No, ni me interesa. De quien me voy a vengar es de ese estúpido de Basilio. Quiero verlo podrirse con todos sus millones en una cárcel.

SONIA: Ya entiendo. Usted se volvió loco.

JESÚS: Hace muchos años estoy volviéndome loco.

SONIA: Si mata a esa muchacha el único que puede ir preso es usted... Ah, no perdón, que idiota, se me olvidaba... yo también, o mi cadáver.

JESÚS: No, si nos aliamos usted y yo. ¿Qué le parece? Los pobres contra los ricos. Algo así como conciencia de clase. ¿Ah?, ¿No le parece súper comunista? Me siento como Marx... (*Observa a Sonia confundida*). Marx... el tipo ese... que era... presidente de Rusia, ... creo... claro hace uuuuuh.

SONIA: ¿Aliarnos? ¿Para qué?

JESÚS: ¿Cómo para qué? Para inculparlo en la muerte de Kimberly. Tal vez a usted sola nadie le va a creer, pero si declaramos juntos que lo vimos discutir con ella porque lo estaba extorsionando y luego le disparó, lo hundimos.

SONIA: Eso es asqueroso.

JESÚS: ¿Asqueroso? Le parece mejor que él pague por matar a alguien y salga impune. En este país siempre pasa lo mismo. Persiguen a quien jala el gatillo para que todo el mundo se quede tranquilo, y caso cerrado. Y el que pagó por eso, el verdadero criminal, sigue tan decente y libre como siempre. Eso es encubrir. Lo que yo te pido hacer por mí, y que yo haré por vos no es encubrirnos, sino unirnos contra el poderoso.

SONIA: Y esos aires de justiciero social, de un momento a otro.

JESÚS: No sé. Tal vez todos necesitamos sentirnos "El Zorro" alguna vez en la vida.

SONIA: A mi me han hecho sentir "La Zorra" desde los doce años.

JESÚS: Siempre es muy interesante ver caer a un "Hombre público".

SONIA: Yo siempre he sido una "Mujer pública" y a nadie le ha interesado cuando me ven caer.

JESÚS: Tenés que ayudarme. ¿No que querías vengarte de la sociedad, encadenándote a ese poste? Así te vengás de un político

SONIA: No sacrificando la vida de una inocente.

JESÚS: Ella de todas formas va a morir en las calles, poco a poco.

SONIA: Pero tal vez tenga hijos. Por lo menos mientras viva sus hijos tendrán algo que llevarse a la boca.

JESÚS: ¿No entendés? Si no la mato yo, ese tipo contrata a algún sicario para que lo haga. Pero de que se muere se muere. A mi también me duele, y me asusta, pero soy un aventurero.

SONIA: A mí siempre me han dicho "aventurera", y eso no me hace sentir mejor.

JESÚS: Pensalo. Sos vos o él. Ya oíste su plan (*Se dispone a salir*).

SONIA: ¿Por qué odia tanto al esposo de esa señora?

(JESÚS la mira unos instantes sin contestar. El momento es interrumpido por la entrada de LOURDES quien viene alterada).

LOURDES: (*A Sonia*). Okey, puta barata. Dígame la verdad. Por qué mi esposo la está protegiendo

SONIA: (*Ríe tristemente*). Sí. Me protege como si fuera mi mamá. No sé imagina cuánto me la recuerda.

LOURDES: Yo conozco muy bien el carácter de Basilio. Si no la reventó a patadas, por algo es. Amor o miedo. Dígamelo de una vez.

SONIA: Tranquila. Usted sabe que un político en campaña es capaz de hacer cualquier cosa para llamar la atención.

LOURDES: No eso. Mucho menos siendo precandidato del partido Radical Cristiano. Aquí está pasando algo raro y quiero saber qué es.

JESÚS: (*Muy serio*). No me diga que tiene un ataque de celos... doña Lourdes

LOURDES: (*Contundente hacia Jesús*). ¡Síííí! ¡Estoy celosa!

(JESÚS la mira unos instantes y luego sale sin pronunciar palabra).

SONIA: Tranquila. Por mí no sienta celos. De hecho. Hace muchos años que no creo que ninguna mujer sienta celos de mí.

LOURDES: (*Volviéndose hacía Sonia*). Por supuesto que no tengo celos de nadie. Míreme bien, soy una mujer joven y hermosa. Qué celos voy a sentir de ese patán. Ese viejo es el que podría ponerse celoso. Pero sepa, que no voy a permitir que ninguna ramera engatuse a mi marido para sacarle plata. Usted debe conocer algo de él y por eso la protege.

SONIA: ¿Por qué no sé lo pregunta a él? No creo que le oculte nada. (*Con sarcasmo evidente*). Tan bonito que se llevan.

LOURDES: Déjese de sarcasmos, que no me afectan. No crea que me importa que mi marido sea como es. Nunca lo he amado. Quizá cariño, al principio. Ahora, por mí puede morirse cuando le de la gana... pero casado conmigo, entiende. ¡Casado conmigo! He tenido que aguantarlo todos estos años, y nadie me va a robar el mandado a esta alturas, cuando está más cerca que nunca de la presidencia (*Oculto su impulso de llorar*).

SONIA: (*Que se da cuenta del estado de Lourdes y siente pena por ella*). Cuando tenía su edad también vivía sin amor, y según yo algún día llegaría mi príncipe azul. Y véame ahora. Casi tengo el doble y sigo igual. Usted tiene plata. Por qué no busca su felicidad, el amor...

LOURDES: (*Enojada de su exposición de sentimientos*). No séa igualada Eso no es asunto suyo. Además, ¿quién le dijo a usted que yo no sé lo que es amar? Yo he amado... y mucho...

(*Pausa*).

SONIA: ¿Y qué pasó?

(*Nueva pausa*).

LOURDES: (*Incómoda*). No tengo Por qué estar hablando de mi vida con una puta.

SONIA: Yo sí. Dígame.

(*Lourdes saca una pistola y la observa sin apuntar a Sonia*).

LOURDES: Solo le digo esto. Estoy dispuesta a todo para defender mi matrimonio.

(*Sale*).

ESCENA ÚNDECIMA

(*SONIA se recuesta débil y somnolienta contra el poste. En ese momento ingresa ISABEL –mujer joven elegantemente vestida– por el costado derecho. Se ve nerviosa. Da un paso y se detiene observando a Sonia*).

SONIA: (*Sin levantar la vista*). Ya estoy cerrando. Si gusta saque cita para mañana con mi secretaria.

(*Isabel se ve a punto de llorar pero no dice nada. Sonia ni siquiera la vuelve a ver*).

ISABEL: *(Rompiendo tímidamente el silencio)*. ¿Sonia?

(Sonia levanta lentamente la mirada. Su expresión denota un asombro creciente llegando hasta la consternación total).

SONIA: Oh, no. ¡Dios mío!... no puede ser... ¿Isabel?

(Sonia comienza a llorar. Sin pronunciar palabra. Como si le tomara mucho trabajo, ISABEL se va acercando lentamente a Sonia. Súbita e impulsivamente se arroja en los brazos de Sonia. Por algunos instantes solo lloran abrazadas).

ISABEL: *(Tomando fuerzas para hablar)*. ¿Cómo me reconociste?

SONIA: *(Llorando mientras acaricia el rostro de Isabel)*. Y cómo no reconocerte.

ISABEL: Cuando te fuiste de la casa yo tenía cinco años.

SONIA: *(Muy afectada)*. Sos el vivo retrato de mamá *(Se ríe llorosa)*.

ISABEL: ¿En serio? Ella decía que vos eras su vivo retrato.

(Pausa. El comentario parece afectar de nueva manera a Sonia).

SONIA: *(Como intentando desviar su propia atención)*. Y ¿vos que hablás?, No sé cómo me reconociste. Supongo que algo debo de haber cambiado desde los diecisiete años.

ISABEL: Tu cara no. Es la misma. El mismo rostro de tus diecisiete años.

SONIA: Qué te vas a acordar de mi cara adolescente. Eras tan niña.

ISABEL: La tengo muy presente, porque dormí con tu foto todas las noches, para no sentir miedo, hasta los quince años... hasta que me resigné a que no ibas a regresar nunca... hasta que entendí que te habías olvidado de mí

SONIA: No. Yo nunca me olvidé de vos, nunca.

ISABEL: *(Con rabia contenida)*. ¡Te olvidaste de mí! Me dejaste sola. No es fácil contar tus problemas a una foto vieja, que nunca te contesta. Y aunque vos estás llorando, el rostro de la foto sigue sonriendo... distante, indiferente.

SONIA: Pero tenía miedo de que no me quisieras cuando te enteraras de que tu hermana era una...

ISABEL: Una puta. ¿Y vos crees que no lo supe? Todo el mundo se encargó de restregármelo en la cara, todo el mundo.

SONIA: ¡Mamá!

(Pausa larga).

ISABEL: Mamá te quería.

SONIA: Me odiaba.

ISABEL: Era una alcohólica.

SONIA: Eso no la justifica. No era una buena madre.

ISABEL: *(Con rabia)*. Y si lo sabías ¿por qué me dejaste con ella? Yo te amaba, te admiraba, quería ser como vos, para mí vos eras mi mamá.

SONIA: Ibas a estar mejor con ella, yo solo tenía diecisiete años, te hubieras muerto de hambre conmigo.

ISABEL: Pero igual pasé mucha hambre. Vos escapaste cobardemente de la casa apenas murió papá.

SONIA: No fue por eso Isabel, no.

ISABEL: *(Llorando)*. Él era nuestro único sustento, y vos la hermana mayor. Cómo diablos creías que íbamos a subsistir sin ustedes.

SONIA: Estás viva. Eso me da la razón.

ISABEL: Cuando murió papá, todos morimos un poco... ¿Sabés que mamá...

SONIA: *(Interrumpiéndola)*. No quiero saber.

ISABEL: Murió.

(Pausa).

SONIA: ¿Cuándo?

ISABEL: Yo tenía dieciséis... En sus últimos días te llamaba...

(Pausa).

SONIA: *(Fingiendo alegría para desviar la conversación).* Te ves bien, y andás muy elegante.

ISABEL: Por suerte a pocas semanas de que murió mamá, me hablaron de una academia de modelaje.

SONIA: Modelaje. Qué bueno.

ISABEL: ¿Sabés una cosa?

SONIA: ¿Qué?

ISABEL: Mamá...

SONIA: *(Interrumpe).* Se ve que has ganado buen dinero...

ISABEL: Mamá solo decía...

SONIA: *(Muy incómoda).* No me extraña que estés triunfando como modelo, sos precisosa.

ISABEL: Solo decía tu nombre. Te llamaba...

SONIA: *(Más incómoda).* Quién iba a decir que aquella mocosa flaquilla, llena de mocos...

ISABEL: En su lecho de muerte...

SONIA: *(Explota).* ¡Basta! No quiero hablar de mamá.

ISABEL: *(También explota).* En su lecho de muerte te pedía perdón.

(Pausa).

SONIA: ¿Qué?

ISABEL: Te pedía perdón. ¿Por qué te pedía perdón?

SONIA: No sé, no sé. No quiero saber *(Se pone a llorar)*. Ni vos tampoco.

(Isabel observa con pesar a Sonia).

ISABEL: No llorés, Tita

(Pausa. Sonia levanta su rostro iluminado. Con profunda tristeza).

SONIA: Creí que no ibas a venir nunca.

ISABEL: Te ví por la televisión. Sabía que te habías vuelto puta, pero no bruta. No te voy a dejar morir.

SONIA: *(Con resentimiento evidente)*. Y ¿por qué el cambio?. Hace años que sabés donde vengo a morir cada noche y nunca te importó.

ISABEL: Creo que nos parecemos más de la cuenta. A vos tampoco te importó si yo me moría...

SONIA: *(Interrumpiéndola)*. Intenté buscarte tres años después de que me fui pero ya habían dejado la casa. Nadie me supo decir adónde se fueron

ISABEL: Y que esperabas. Sin papá no podíamos pagar el alquiler de esa casa.

(Ambas se separan. Sonia solo la mira con tristeza por unos instantes. Isabel enciende un cigarro).

SONIA: No has podido perdonarme ¿verdad?

ISABEL: La adulta que hay en mí te odia con todas las fuerzas. Pero la niña de cinco años que dejaste, todavía te llamaba llorando todas las noches.

SONIA: *(Derrumbándose)*. Perdón, perdón.

ISABEL: Sonia...

SONIA: Por favor, ya no me odiés.

ISABEL: Ya no me importa.

SONIA: No fue mi culpa, te lo juro, yo...

ISABEL: *(Alzando la voz para calmarla)*. ¡Sonia! Te digo que ya no me importa.

SONIA: ¿En serio? ¿De verdad podés perdonarme?

ISABEL: Ahora veo todo distinto. Cuando te ví en la tele, casi se me sale el corazón. Lloré como hace años no lo hacía... Quizá la visión de las cosas te cambia cuando... *(se dibuja una sonrisa en sus labios)*. cuando vas a ser madre

SONIA: *(Atónita)*. ¿Vas a tener un hijo?

(Isabel se arrodilla junto a Sonia y le toma las manos asintiendo).

ISABEL: Voy a tener a TU sobrino.

(Ambas se abrazan emocionadas).

SONIA: ¿Te casaste?

ISABEL: No. En realidad el papá es un amigo mío. Lo conocí en esto del modelaje

SONIA: ¿Un modelo?

ISABEL: No. Al principio era un cliente de la agencia, pero luego nos hicimos muy amigos.

(Sonia se muestra súbitamente intrigada y con cierta preocupación).

SONIA: ¿Un cliente de la agencia?

ISABEL: Sí. Vos sabés. Gente importante, que en sus viajes de negocios les gusta llevar a una amiga.

(Pausa. Sonia se ve muy afectada por la revelación de Isabel).

SONIA: ¡Isabel! ¡Te estás prostituyendo!

ISABEL: *(Molesta)*. ¿Cómo se te ocurre? Soy modelo de compañía.

SONIA: Sos prostituta fina, eso es lo que sos.

ISABEL: Somos acompañantes de agencia, es otra cosa.

SONIA: (*Reprendiéndola*). Y cuál es la diferencia. ¿Cómo crees que empecé yo? Después será bailando en un *night club*; luego salones de masajes; luego un putero de mala muerte; y cuando ya no seas rentable para otros, cuando estés vieja, terminarás siendo una miserable callejera como yo.

ISABEL: No me des sermones. Mucho menos vos. (*Pausa*). A mí no me va a pasar. He ahorrado bastante y además el papá de mi hijo tiene mucho dinero y ha prometido ayudarme con todo.

SONIA: ¿Pero cómo te dejaste embarazar por un cliente? En esto la ley es el condón.

ISABEL: Yo jamás me acuesto con alguien sin condón. Pero él es diferente. Es un hombre intelectual, profesional, además casado, y le tengo mucha confianza. Además no sale con ninguna otra compañera, solo conmigo.

SONIA: ¿No estarás enamorada de él?

ISABEL: (*Lo piensa*). Me trata muy bien. ¿No te digo que se va a hacer cargo de las cosas del bebé? Si todo sale bien, después del parto dejo esta vida. Por eso vine a buscarte... quiero que vivamos juntas. Como antes.

SONIA: (*Muy conmovida*). Espero no te esté engañando.

ISABEL: No. Ahora con las leyes, esas nuevas del ADN, no hay paquete. Si se pone tonto lo mando a hacerse los exámenes. Y no creás, ya se lo dije, que apenas nazca me reconoce al bebé por las buenas o por las malas.

SONIA: Entonces no le interesás. Ni tampoco el bebé. Lo que pasa es que lo tenés amenazado. ¿Quién es?

ISABEL: Sabés que no puedo decirlo. No mientras me cumpla. Hasta ahora se ha portado muy bien, dice que va a responder.

SONIA: No seas ingenua. Ningún hombre casado se va a comer esa bronca Isabel. Te está endulzando el oído para que no le hagás el escandalito.

ISABEL: (*Mirando a Sonia con extrañeza*). ¿No estarás celosa de mi suerte? ¿Te molesta que haya encontrado alguien que me valore? ¿Tan raro te parece que un hombre decente pueda quererme...

SONIA: (*Interrumpiéndola*). Estoy tratando de cuidarte.

ISABEL: Te cogió tarde para eso...

(Sonia se ve afectada con el comentario. Transición en Isabel).

ISABEL: Perdón. No quise...

SONIA: Estás enamorada...

ISABEL: No exagerés. Es solo un amigo, te dije. Imagínate que ni siquiera conoce mi verdadero nombre, para él soy simplemente "Kimberly", así me conocen todos en ...

SONIA: *(Alarmada)*. ¿Qué dijiste?

ISABEL: Sí, parece mentira, no me lo ha preguntado.

SONIA: ¿El nombre? ... ¿Qué nombre dijiste?

ISABEL: Kimberly. Que tiene de raro. ¿Me vas a decir que vos usas tu verdadero nombre en esto?

SONIA: *(Con terror)*. Isabel. ¿Acaso estás hablando del Ministro de...

ISABEL: *(Callándola preocupada)*. Sssshhhhh. Cállate. *(La mira muy extrañada)*. ¿Cómo sabés vos que ...

SONIA: *(Con gran urgencia)*. ¡Andate, rápido, fuera de aquí!

ISABEL: Sonia ¿qué te pasa?

SONIA: Te van a matar, corré, rápido.

ISABEL: *(Viendo con cierto nerviosismo en todas direcciones)*. Te volviste loca, ¿qué estás diciendo? , ¿quién me va a matar?

SONIA: El ministro, después te explico, ahora escóndete

ISABEL: *(Enojada con Sonia)*. ¿Basilio? ¿Por qué me iría a matar?

(En ese momento entra BASILIO seguido por JESÚS).

BASILIO: Porque ninguna puta va arruinar mi carrera política, cargándome un mocoso a la fuerza.

(Isabel se queda atónita observando a Basilio).

ISABEL: Basilio. ¿Qué esto? ¿Qué está pasando?

BASILIO: ¿De verdad se te ocurrió que yo podría reconocerte ese güila?

ISABEL: *(Que aún no sale de su asombro).* Es tu hijo.

BASILIO: Un hijo de puta.

JESÚS: Literalmente.

SONIA: Salio al papá.

BASILIO: *(A Jesús).* No perdamos tiempo. Mátela.

(Jesús desenfunda su arma pero no sé atreve apuntar. Sonia e Isabel se muestran muy asustadas).

SONIA: ¡NO!

ISABEL: No, Basilio. No te voy a molestar con esto. Te lo juro. Olvídate de lo del ADN.

SONIA: *(Suplicando).* Jesús, por favor, ella es Isabel, mi hermana, no la mate, por favor... es lo único que tengo en la vida.

JESÚS: ¿Cómo? ¿Ella es Isabel?

BASILIO: ¡Dispare!

(JESÚS apunta con el arma nerviosamente. Titubea. No sé atreve a disparar y busca hacer tiempo).

JESÚS: Mucho gusto. Viera cómo habla Sonia de usted. No sabe las ganas que tenía de conocerla. Lástima que sea en estas circunstancias.

BASILIO: ¿Qué está haciendo idiota? ¿Qué espera? ¡Dispare!

(JESÚS sigue apuntando nervioso. No reacciona).

ISABEL: *(A Basilio)*. No te vas a librar de mí maldito, porque nos vamos a encontrar en el infierno... Mis exámenes de embarazo me revelaron algo más... soy portadora de HIV... así que vos también te morís.

(Pausa. Basilio se ve consternado).

BASILIO: ¿Qué? Me infectaste perra.

ISABEL: No. Vos me infectaste a mí.

(En ese momento entra LOURDES con una pistola en su mano apuntando a BASILIO. Viene impávida).

LOURDES: *(A Basilio)*. Y supongo que vos me contagiaste a mí, ¡basura!. No te bastó con haberte casado con una mujer mucho más joven y hermosa que vos. Tenías que andar revolcándote con mujerzuelas hasta que te pegaran el sida .

ISABEL: No sé equivoque, señora. La mayoría de las "mujerzuelas", como usted nos llama, le exigimos el condón a los clientes... ¿Cuándo fue la última vez que usted le pidió el condón a su esposo?

(Pausa).

LOURDES: *(A Basilio)*. Yo te soporté todos estos años sin amarte, aguantando tus agresiones, reprimiéndome el asco que me dabas, y aún así estuve solo con vos.

BASILIO: ¿Solo conmigo? Solo con mi dinero, ramera.

(JESÚS reacciona instintivamente apuntando a Basilio con la pistola, en razón de lo cual, en este momento, tanto él como Lourdes están apuntando, cada cual con su pistola, a Basilio).

JESÚS: *(Con furia)*. Cállese imbécil. No le hable así.

BASILIO: *(A Jesús)*. Y ¿a usted que le importa?

JESÚS: Vuelva a insultarla y va a ver si me importa.

LOURDES: Jesús. No sé meta. No es su asunto.

(BASILIO muy descompensado observa con enojo creciente, como ahora todos se están poniendo contra él y arremete de pronto contra ISABEL).

BASILIO: *(Tomándola del cuello)*. Todo es culpa tuya...

(En ese momento se escucha un disparo y BASILIO cae seriamente herido y quejándose en el suelo. LOURDES y JESÚS se vuelven a ver extrañados como si se acusaran recíprocamente de haber detonado el arma).

SONIA: *(Con una pistola en su mano y la cartera abierta. Grita muy descompensada)*. A mi hermana nadie la toca, maldito agresor, ella confiaba en usted. ¡Cerdo! *(Llora)*.

(LOURDES revisa el estado de Basilio en tanto JESÚS solo observa).

ISABEL: Sonia, ¿qué hiciste? Es un hombre muy poderoso, te van a linchar.

SONIA: *(Aún fuera de sí)*. Por mí que se muera, se lo merece, no voy a dejar que nadie te haga daño como a mí. Tampoco me importó matar a... *(Se contiene)*.

(ISABEL se queda petrificada observando a SONIA).

LOURDES: *(A Jesús)*. Ayúdeme a llevarlo a la casa, hay que curarlo.

JESÚS: ¿Por qué Lourdes?, no sé lo merece, déjelo ahí...

LOURDES: *(Alterada)*. ¿Qué quiere? ¿Qué lo atiendan en una clínica, para que salga a la luz pública lo del sida?

JESÚS: *(Muy insistente)*. Déjelo morir. Es su oportunidad de ser feliz, Lourdes.

LOURDES: No hable estupideces y ayúdeme a cargarlo.

JESÚS: Por favor. Yo sé lo que siente. La conozco desde la escuela, esto no es lo suyo.

LOURDES: *(Reacciona fuera de sí)*. Y ¿qué es lo mío? ¿Una vida miserable a la par de un...? *(Se contiene. Transición)*. Jesús... Yo... Usted sabe que...

JESÚS: *(Muy dolido)*. ¿Qué? Dígame. Dígamelo por segunda vez en su vida. Con solo oírlo de nuevo me conformo. *(Casi suplicando)*. ¡Dígamelo!

LOURDES: Jesús. Por favor. Necesito que me ayude. Se está muriendo aquí.

(Pausa. Luego de la cual Jesús se reconstruye).

JESÚS: *(Triste)*. Sí. Supongo que es lo que debemos hacer.
(Comienza a levantar a Basilio. LOURDES mira a JESÚS con pesar).

LOURDES: Jesús ... Yo...

JESÚS: Vamos, no perdamos el tiempo. ¿No querrá que se muera aquí?
(LOURDES le ayuda y entre los dos lo sacan).

ESCENA DÉCIMO SEGUNDA

(ISABEL aún se mantiene impávida observando a SONIA, habiendo quedado ambas solas en la escena. Muy lentamente Isabel empieza a acercarse y se inclina hacia ella quien todavía está muy afectada por su anterior revelación).

ISABEL: Tampoco te importó matar a... ¿quién?
(Sonia que no contesta, más bien intenta rehuir la mirada).

ISABEL: Vos... Sonia. Vos mataste a...

SONIA: *(Explotando)*. ¡Sí Isabel, sí!. Era un cerdo, abusaba de mí desde los cinco años.

ISABEL: *(Muy impactada)*. No puede ser.

SONIA: Sí. Desde los cinco años. La misma edad que vos tenías cuando lo maté. Salió del baño solo con un paño,... vos estabas jugando y él te agarró por la espalda... empezó a restregarse... *(Llora)*. Yo lo vi desde la cocina. Estaba picando unos vegetales... *(Se desespera)*. No podía permitir que te destruyera la vida también. Yo... yo lo... Inmediatamente salí huyendo de la casa.

ISABEL: Así que fue por eso. Ay Sonia, no me imaginé. Lo siento tanto.

SONIA: Me sentía devastada por dejarte. Pero, a la vez, tranquila por librarte de él. De lo que me hizo a mí por tantos años.

ISABEL: *(La abraza)*. Pero ¿Y mamá? ¿Por qué nunca...

SONIA: Él me amenazaba con matar a mamá si yo decía algo. Se enteró hasta que quedé embarazada a los doce años. Casi se vuelve loca. Me dijo que todo era culpa mía, que yo era una sometida. *(Sonríe con tristeza)*. Solo tenía doce años... No me creyó. Me hicieron abortar. Luego empezó a tomar, mucho. A veces sentía que sí me amaba, pero cuando estaba borracha me pegaba mucho, me dejaba sangrando, o me amarraba como un animal, para que no me defendiera cuando me fajeaba.

ISABEL: De esas cosas no me escape yo.

(Sonia intenta reconstruirse).

SONIA: Bueno, pero no hablemos de cosas feas. Déjame disfrutar este momento. *(Ríe)*. Así que de pronto estaba aquí, dispuesta a morir de soledad. Y de pronto tengo una hermana y un sobrino por nacer.

ISABEL: O sobrina, ¿quién sabe?

SONIA: No. Dios guarde. Hay que pedirle mucho a Dios para que sea varoncito.

ISABEL: Espero que todo esto te dé un motivo para seguir viviendo, juntas, y terminés con esto. *(Haciendo referencia a las cadenas)*.

SONIA: ¿Y qué has pensado de tu enfermedad?

ISABEL: ¿Cuál?

SONIA: Lo del virus. ¿Sabés como está el bebé?

ISABEL: *(Muy sonriente)*. Perfectamente.

SONIA: ¿De verdad?

ISABEL: Sanísimo... Igual que yo.

(Pausa. Sonia no parece entender).

SONIA: ¿Cómo?

ISABEL: *(Riendo)*. Así como lo oís. No tengo nada.

SONIA: *(Expectante)*. Pero dijiste que...

ISABEL: Bueno, qué esperabas... Son las cosas que se le ocurren a uno cuando te están apuntando con una pistola.

(Ambas se quedan viendo, y empiezan a reír de muy buena gana. Se abrazan).

SONIA: Esos dos, van a vivir aterrorizados, porque no creo que se animen a hacerse el examen para evitar el escándalo.

ISABEL: Van a pasar los días viéndose en el espejo, para saber si están más flacos, o les están saliendo manchas.

(Continúan riendo).

SONIA: Gracias por salvarme la vida.

ISABEL: *(Sujetando la cadena),* Vámonos de aquí. Dame la llave.

(Pausa. Transición. Súbitamente Sonia entra en pánico).

SONIA: Oh Dios mío. No hay.

ISABEL: ¿Cómo no hay?

SONIA: No. Las destruí.

ISABEL: Pues habrá que romper la cadena entonces.

SONIA: Es casi imposible. No hay manera de romperlas, y tampoco el candado.

ISABEL: *(Empezando a desesperarse).* Pero no. No puede ser. Algo tiene que poder hacerse.

SONIA: No sé, no sé qué.

ISABEL: Pues pidamos ayuda. Alguien tiene que poder.

(ISABEL desesperada se pone de pie y empieza a proyectar hacia fuera por los diferentes flancos del escenario, como hablando con gente que pasa).

ISABEL: Ey, señor, ¿podría ayudarnos? (...) Señora, señora, un momento ¿Sabe como cortar estas... (...) Señor ¿Dónde podría... (...) ¿Alguien puede liberar a mi hermana?...

(Mas desesperada vuelve hacia donde Sonia, e intenta infructuosamente arrancar las cadenas con sus manos).

ISABEL: Malditas cadenas.

(De nuevo se pone de pie y retoma su accionar).

ISABEL: Por favor, alguien que nos ayude.

(SONIA desde su sitio, se une a los llamados desesperados que su hermana hace a los transeúntes).

SONIA: Ayúdennos por favor (...) Señor... señor.

ISABEL: Auxilio.... auxilio... señora.

SONIA: ¡Por favor! ¡Ayúdeme alguien!

(En medio de tales voces de socorro, cada vez mas llorosas y desesperadas, la luz va bajando progresivamente, hasta el oscuro total).

FIN